



REFLEXIONES SOBRE TRABAJO Y USO DEL TIEMPO

**Mercedes Pedrero Nieto*

Resumen

En este artículo se muestra que incidir en las estadísticas oficiales para introducir un tema nuevo no es tarea fácil, aun cuando los fundamentos de las acciones que se realizan en esa dirección sean incuestionables. Sin duda, los estudios sobre “uso del tiempo” y el reconocimiento del “trabajo no remunerado” como TRABAJO van de la mano. Este artículo se refiere a ese tema; además, se expone a grandes rasgos, la evolución del trabajo remunerado en América Latina, particularmente el incremento de la participación de la mujer en él. En cuanto al trabajo no remunerado se señala su importancia para las políticas públicas, y se ilustra con la experiencia costarricense y la información de uso del tiempo que se ha recabado con el fin de medirlo y conocer a fondo sus características. Es importante mencionar que más allá de presentar algunos datos

estadísticos específicos sobre Costa Rica, el propósito es presentar la potencialidad del tema en sí mismo, algunos logros metodológicos y la creación de indicadores. También se plantean retos que a futuro deben seguirse estudiando para obtener una dimensión más certera sobre la totalidad de la economía. Finalmente, como la falta del reconocimiento del valor del trabajo no remunerado y la carga mayor que soportan las mujeres, les originan desventajas económicas y sociales se exponen imágenes metafóricas que ilustran grandes retos para abatir brechas de género.

Descriptor: trabajo y género; uso del tiempo

Recibido: 14-9-2021

Aceptado: 1-12-2021

** Investigadora en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

pedrero@correo.crim.unam.mx



REFLECTIONS ON WORK AND TIME USE

**Mercedes Pedrero Nieto*

Summary

This article shows how managing to influence official statistics in order to introduce a new topic is not an easy task, even when its foundations are unquestionable. Without a doubt, studies on “time use” and the recognition of “paid or unpaid work” as WORK go hand in hand, and this article refers to that topic. Additionally, it demonstrates, in broad terms, the evolution of paid work in Latin America, particularly the increase in the participation of women doing this work. Regarding unpaid work, its importance for public policies is pointed out, and is subsequently illustrated based on the Costa Rican experience and information on time use that has been collected in order to measure the same and gain in-depth knowledge of its characteristics. It is important to note that, beyond presenting specific statistical data on Costa Rica, the purpo-

se is to present the potential for the subject itself, certain methodological achievements, and the creation of indicators. There are also challenges for the future that must be further studied in order to obtain a more accurate reading on the economy as a whole. Finally, as the failure to recognize the value of unpaid work, as well as the greater burden that women bear, cause them economic and social disadvantages; metaphorical images are exposed to illustrate the great challenges to closing gender gaps.

Descriptors: work and gender; use of time

Received: Sept. 14, 2021

Accepted: Dec. 01, 2021

**Researcher at the Regional Center for Multidisciplinary Research of the Universidad Nacional Autónoma de México.
pedrero@correo.crim.unam.mx*

Introducción

Considerar las estadísticas y los estudios sobre el “uso del tiempo” no es algo trivial, ni en América Latina ni en el resto del mundo; son indispensables para dimensionar correctamente el trabajo desempeñado por la población, sea remunerado o no remunerado, ambas modalidades indispensables para la vida humana. Tener estadísticas sobre uso del tiempo en Costa Rica es el resultado de una lucha larga, constante y que ha sorteado muchas vicisitudes; finalmente ha alcanzado importantes logros, y culminó con una *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en 2017*.

Costa Rica cuenta con la identidad de la autoría de esa lucha, lo que no sucede en otros países; se trata de la Comisión Técnica Interinstitucional de Contabilización de Trabajo Femenino, conformada por once mujeres de diferentes instituciones académicas y gubernamentales, que han luchado a lo largo de 20 años con el único interés de contar con estadísticas fidedignas sobre el trabajo de la mujer, sin protagonismos personales o institucionales.

Su primer logro respecto de este tema fue la introducción, en el nivel de estadísticas oficiales, en 2004, de un módulo de uso del tiempo en

la *Encuesta Nacional de Hogares. En 2011*, se levantó la primera encuesta independiente *Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011* con un diseño basado en experiencias latinoamericanas previas y aportaciones propias; además, con un trabajo de campo sumamente cuidado y realizado con rigor estadístico aplicando un muestreo probabilístico para obtener resultados representativos para la Gran Área Metropolitana (GAM)¹. En 2017, aprovechando las experiencias anteriores, el INEC levantó la primera *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. Todas estas acciones han demostrado la necesidad de contar con información necesaria y útil para los análisis que con ella se realizan.

El mayor problema al que se enfrentan estos proyectos es el financiamiento, especialmente cuando se procura que estos estudios se incluyan, consolidados y con garantía de periodicidad, en el marco estadístico nacional. Ciertamente son proyectos caros porque exigen que la información sea recabada direc-

¹La encuesta estuvo a cargo de la Universidad Nacional coordinada por la M. en C. Irma Sandoval, con el sustento técnico del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Su desarrollo fue de esa manera porque en 2011 se levantó el Censo General de Población y Vivienda y para el INEC era complicado manejar dos proyectos complejos en el mismo año.

tamente con el sujeto de la entrevista; o sea, no puede provenir de un tercero, como sí es posible en otros proyectos. Sin embargo, falta evaluar su costo-beneficio frente a la necesidad de implementar políticas públicas, porque puede ser más costoso aplicar medidas sin tener estadísticas sobre los problemas específicos que se deben atender. Por ejemplo, cuando se quiere establecer un Sistema de Cuidados que atienda adecuadamente a la población en general y a grupos determinados, es necesario conocer sus requerimientos particulares, pues actualmente esa atención recae fundamentalmente sobre la familia, situación insostenible a mediano plazo, porque las mujeres han incrementado su participación en el mercado laboral y, en la actualidad, son ellas las que se encargan del cuidado de los miembros del hogar; además, por el envejecimiento de la población que incrementa el número de personas necesitadas de atención para realizar las actividades básicas de la vida cotidiana, fenómeno demográfico que ya está presente en Costa Rica por ser uno de los países pioneros en América Latina en el desarrollo de la transición demográfica. Costa Rica, como ningún otro país latinoamericano, ha tenido una cobertura amplia de centros de salud, tanto en las áreas

urbanas como en las zonas rurales, y eso le ha permitido combatir tempranamente la mortalidad prematura originada por enfermedades infecciosas. Asimismo, el país ha sido pionero en la reducción de la fecundidad, de manera similar a lo que han hecho los países del Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay donde se redujo tempranamente la fecundidad. Es decir, Costa Rica ha experimentado los dos fenómenos demográficos que conducen a la transformación de la estructura por edad, la reducción de la mortalidad y la fecundidad; de ahí que se haya presentado "el envejecimiento de la población": el incremento de la proporción de adultos mayores.

En este escrito se hará una revisión somera del concepto de trabajo; después se considerarán algunos antecedentes latinoamericanos de la situación de la mujer frente al mercado de trabajo, porque esta se ha transformado y es importante considerar el contexto histórico en que se han dado los cambios, pues no solo han sido trascendentales para las mujeres y el mercado, sino también para los hombres. Posteriormente se aborda el trabajo no remunerado y se destaca su importancia en la economía. Además, se analiza el posicionamiento del tema objeto de estudio en las estadísticas y la investigación; en particular

el uso del tiempo, y se exploran sus potencialidades, sus posibles abordajes metodológicos y los retos que impone el logro de la equidad entre hombres y mujeres.

Necesidad de ampliar el concepto de trabajo

Anteriormente se concebía como trabajo solo el que se materializaba en el mercado de bienes y servicios; es decir, el que producía ingresos monetarios, el trabajo no remunerado² no se consideraba como trabajo, a pesar de su impacto en el bienestar de las personas. Esto nos lleva a la necesidad de revisar las definiciones.

Empecemos, ¿qué entendemos por trabajo?, Marx (1867) definió: "Entendemos por fuerza de trabajo al conjunto de las condiciones físicas y síquicas que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de³ una persona quien pone en la acción al producir valores de uso de cualquier clase" (p.121).

Debe entenderse por producir valores de uso —sea a través del mercado o de manera no remunerada— al conjunto de actividades que constituyen un proceso de trabajo que:

- a) Transformen un objeto determinado en otro objeto que puede estar listo para su con-

sumo final, como la elaboración de una prenda de vestir, o un producto que requiere de una transformación ulterior (bien intermedio) como preparar una masa de maíz para, posteriormente, elaborar tortillas.

- b) Efectuar un servicio para satisfacer alguna necesidad de un tercero, que se puede materializar en un objeto para consumo inmediato (como la preparación de un alimento para consumo inmediato) o un servicio intangible, desde el punto de vista de materialización de

¹Como la incorporación del trabajo que no se dedica al mercado ha constituido un largo proceso, la terminología también se ha tenido que ajustar. Antes, en América Latina, solo se usaba la denominación de trabajo no remunerado para aquel trabajo que se realizaba en empresas familiares que producían bienes y servicios para el mercado utilizando la mano de obra propia sin que esta recibiera remuneración monetaria alguna. Para estos trabajadores la OIT recientemente usa la denominación "trabajador familiar contribuyente". En el contexto de las encuestas de uso del tiempo se está reservando el término "doméstico" para el trabajo no remunerado, el que se realiza en los hogares para beneficio de sus integrantes, aunque también se alude al trabajo voluntario no remunerado para instituciones sin fines de lucro. Más recientemente, se ha visto la necesidad de establecer distinciones en lo que respecta al trabajo doméstico, sobre todo al que específicamente abarca las tareas de cuidados, y se deja la denominación de "doméstico" para las otras actividades del hogar. En este artículo se aplica el término trabajo doméstico para toda labor que se realiza en los hogares de manera no remunerada.

² En el texto original Karl Marx, escribió "un hombre y que éste", en lugar de lo que aquí se expone "una persona quien".

un objeto diferente de su esencia, pero aparente y efectivo para el uso, se trata de servicios como el lavado de ropa y limpieza de la casa, la realización de compras diarias o periódicas, el transporte de los miembros del hogar y las actividades administrativas y de gestión necesarias para el funcionamiento del hogar; es decir, todo lo indispensable para satisfacer los requerimientos de la vida cotidiana.

c) María Ángeles Durán (1988) indica que: "...el ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas y otras formas de trabajo no remunerado... (p. 925); más adelante se amplía este punto.

d) Es importante considerar, tanto al trabajo que se ejerce en el mercado para obtener un ingreso, como al trabajo no remunerado que se realiza en beneficio del propio hogar.

e) Una precisión conceptual. En ocasiones hay confusión cuando se trata de distinguir entre trabajo doméstico y vida cotidiana. Reid (1934) definió el trabajo como: "...el esfuerzo fí-

sico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o un servicio, ya sea que se trate de trabajo remunerado o, incluso, no remunerado equivalente en cuanto a lo material, cuando se hace para beneficio de los propios miembros del hogar, que lo puede realizar un miembro de la familia o ser delegado a un tercero incluyendo la compra en el mercado". Así se entiende en este trabajo. Además, es importante considerar que esto es esencial cuando se trata de valorar económicamente el trabajo doméstico.

En el registro estadístico de estas actividades siempre se deben distinguir los dos tipos de trabajo, porque tienen efectos diferentes en la economía y en la vida de las personas. Es importante puntualizar esto porque existen intentos de colocarlos en una misma casilla de "trabajo en general", tenemos que seguir analizándolos de manera diferenciada estadísticamente; primero, para no destruir las series históricas del trabajo para el mercado y, además, porque tienen impactos diferentes tanto macroeconómicos como microeconómicos.

El trabajo no remunerado realmente se empieza a medir y visibilizar a partir de las encuestas de uso del tiempo, de muy reciente aparición en el historial estadístico.

Trabajo remunerado

En los últimos 50 años la situación de la mujer ha cambiado drásticamente en varios aspectos: la fecundidad, la participación en el mercado de trabajo, la presencia pública y otros. Estas circunstancias se han acompañado, con diferentes ritmos de logro, de transformaciones en la conciencia de las mujeres relativas a esos hechos y a sus efectos; también han repercutido en su autoestima. Sin duda, han contribuido, además, las luchas feministas y la inversión en ciencias sociales que no solo afectan su calidad de vida, sino que han incidido en las metodologías de investigación y en los cambios ocurridos en el enfoque de las fuentes de información, pues ahora deben tener perspectiva de género. Puede manifestarse, entonces, que la participación de las mujeres ha repercutido positivamente en la transformación de sus propias vidas. En general, los cambios han sido beneficiosos, pero aún hay mucho camino por recorrer.

Las modificaciones, aún en curso,

no solo han influido en los hechos, también han posibilitado cambios profundos en el significado de la valoración social. Uno de los más relevantes se ha evidenciado en el campo de estudio del trabajo, en especial del trabajo no remunerado, que más adelante se tratará.

El incremento de la participación de la mujer en los espacios públicos ha ocurrido en casi todo el mundo. Las reflexiones que aquí se presentan parten de considerar la realidad de América Latina, porque es la región desde la cual enfocamos estas ideas y en ciencias sociales es importante tener presente el contexto económico y social. La Cepal (1989) publicó un estudio con base en los 20 países más grandes y los clasificó en cinco grupos⁴, según su nivel de industrialización, urbanización y escolaridad, y lo denominaron modernización. Utilizaron los términos de 1) modernización avanzada temprana, 2) modernización avanzada reciente, 3) países grandes de modernización parcial acelerada y desequilibrada, 4) países medianos de modernización parcial acelerada y desequilibrada y 5) modernización incipiente; (p. 24). A esa categorización yo le agregué la transición de-

⁴Existen otros países pequeños, principalmente ubicados en islas del Caribe, pero no los consideraron.

mográfica que fue desarrollándose en estos países.

Aunque han pasado más de 30 años desde la publicación de ese estudio, los países latinoamericanos se encuentran lejos de lo que entonces se esperaba, porque en la década de los 80 se implantó el modelo neoliberal que ha frenado las expectativas de desarrollo social; sin embargo, como las diferencias en el nivel de desarrollo social entre los grupos de países se mantienen, retomamos esa agrupación. Además, debe tomarse en cuenta que la mayor participación femenina en el mercado de trabajo en todos los países es una realidad acorde con los niveles señalados en los cinco grupos de países.

En el primer grupo se encuentran Argentina, Chile y Uruguay que habían tenido el mejor desempeño económico y social, y que fueron los primeros que redujeron drásticamente su fecundidad; sus tasas de participación femenina en 2010 fueron⁵: 51.4, 43.4 y 53.0 respectivamente. En el segundo grupo está Costa Rica, Panamá, Venezuela y, por su condición social, se le sumó Cuba por su transición demográfica y su aumento de escolaridad; sus tasas en 2010 fueron 44.3, 48.2, 43.9

y 39.6. El tercer grupo está compuesto por Brasil, Colombia y México; cuyas tasas fueron 58.9, 58.1 y 44.2. El cuarto grupo, comprende a Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana; sus tasas fueron 50.6, 52.1, 60.9 y 53.6. Finalmente, en el quinto grupo están Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua, cuyas tasas fueron 62.7, 49.8, 45.2, 60.7, 41.4 y 48.9. Explicar las diferencias existentes entre las tasas que muestran los diferentes grupos queda fuera del alcance de este escrito, porque implica una investigación en sí misma en virtud de que en este fenómeno se combinan diversas causas; pero sí se puede destacar que la composición étnica tiene un peso importante en ellas porque entre las poblaciones indígenas y afrodescendientes la participación de las mujeres en el agro y en actividades individuales siempre ha sido importante y reconocida.

Al observar la dinámica económica y la dinámica demográfica de estos países se evidencia cierta convergencia en las últimas décadas, pero hay que tomar en cuenta que esta coyuntura se inicia de manera sistemática en los años 70 del siglo

⁵ La compilación más reciente de la Cepal para todos los países es del 2010.

pasado. Un rasgo sobresaliente que observamos en América Latina, y que, en general, compartimos con casi todo el mundo es la feminización del mercado de trabajo —aumento de la proporción de mujeres en el total de la población ocupada en el mercado de trabajo—, resultado de la reducción de la participación de los hombres en actividades económicas y una mayor incorporación de las mujeres en los ámbitos públicos, lo que necesariamente modifica la dinámica de las familias. No obstante, esta circunstancia ha afectado poco la distribución del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres, lo cual se retomará más adelante.

De lo observado en general en América Latina, para el caso de los hombres tenemos:

- Reducción del empleo en la agricultura y en la industria debido, en parte, a cambios tecnológicos que ahorran mano de obra y, también, al impacto de la globalización de la economía.
- Incorporación de las personas al mercado de trabajo a una mayor edad, porque necesitan más años de escolaridad para satisfacer los requerimientos del mercado laboral que exige altos niveles de

formación o, simplemente, la presentación de un certificado.

- Retiro de la actividad económica a edades más tempranas por las limitaciones de la demanda laboral para personas mayores.
- Reducción del número de microempresas donde se puede permanecer en edades avanzadas, por la caída en la demanda de productos artesanales, o por la imposibilidad de competir con las empresas que producen a gran escala con menores costos unitarios o con los productos baratos importados principalmente de China.
- Dificultades para adaptarse a los cambios tecnológicos a partir de ciertas edades.

El aumento de la participación femenina en las actividades del mercado ha obedecido, también, a diferentes fenómenos, entre ellos la reducción de la fecundidad. Entre los cambios culturales y económicos que contribuyeron a ese incremento pueden citarse:

- Acelerado proceso de urbanización acompañado de la expansión de servicios, en los que tiene cabida la mano de obra femenina.
- Necesidad de las familias de contar con ingresos provenientes de más de un proveedor:

- Monetización de la economía (reducción de autoconsumo, pago de impuestos, gastos escolares de los hijos y gastos en transporte).
- Reducción de oportunidades de empleo masculino provocada por cambios estructurales en la economía (mencionados arriba).
- Pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los proveedores tradicionales (jefe del hogar hombre).
- Demanda de mano de obra barata de empresas transnacionales, que desde principios de los años 70 se fueron estableciendo en los países latinoamericanos, para que realizaran tareas rutinarias en los procesos industriales. Ese tipo de trabajos no propicia la adquisición de conocimientos tecnológicos ni experiencia acumulada, sino un desgaste acelerado de la capacidad productiva que origina altas tasas de reemplazo; solo interesa aprovechar la fuerza de trabajo. Todo esto frente a una nueva división internacional del trabajo caracterizada por la competencia de empresas apátridas que solo buscan maximizar sus ganancias, pero no se ocupan del bienestar de la población. Para esos propósitos resulta ideal la mano de obra femenina barata, empleada en procesos industriales parciales (*maquiladoras, in-bond industries*), conformada generalmente por personas muy jóvenes sin posibilidades de movilización para reivindicar sus derechos laborales.
- Incremento en los requisitos de escolaridad de los jóvenes para incorporarse al mercado de trabajo, lo que obliga a sus madres a buscar los ingresos que antes aportaban sus hijos.
- Incremento de los hogares encabezados por una mujer. En la actualidad es muy superior al 20 por ciento en todos los países latinoamericanos: en Costa Rica, en 2019, llegaba al 41.0 % y en México al 32 % en 2020.
- Avance de las luchas de las mujeres en favor de sus derechos, y apertura de oportunidades en ámbitos que antes estaban vedados para ellas.
- De manera destacada se incrementó la escolaridad de las mujeres y se comprueba que a mayor nivel educativo

se da una mayor participación en el mercado de trabajo.

Llegar a algunas de estas conclusiones no ha sido fácil, quienes hemos dado la batalla, a lo largo de varias décadas, para introducir la perspectiva de género, tanto en la generación de información estadística como en los análisis, sabemos que no ha sido sencillo. Primero fue necesario señalar que no es suficiente captar la información diferenciada por sexo, sino que deben considerarse las condicionantes diferentes para hombres y mujeres, que les permiten, o no, trabajar en ciertos ámbitos.

La primera batalla procuró romper los prejuicios de las mismas mujeres; aunque ellas realizaban una actividad que generaba ingresos para contribuir a la unidad doméstica, ignoraban que estaban aportando a la economía. Lo anterior porque se pensaba que solo era trabajo el que se realizaba fuera de la casa, en una institución o empresa, pero no consideraban las actividades que se realizaban por cuenta propia. Ese trabajo que sí genera ingresos monetarios siempre ha estado considerado como actividad para el mercado. Este problema aún no se supera del todo, por ejemplo, en

el *Censo de Población y Vivienda de México del 2020* se hicieron dos preguntas para captar la condición de las actividades, la primera captaba la respuesta espontánea de quienes se consideraban trabajadores o trabajadoras; la segunda rescataba como activas a aquellas personas que, en la primera pregunta, no se registraban como tales a pesar de ejercer una actividad para el mercado. El impacto en las tasas correspondientes a la segunda pregunta se reflejó en el incremento de la población económicamente activa: 4.67 puntos porcentuales en el caso de las mujeres y 2.32 en el de los hombres.

Después se incluyó en la recolección de información la perspectiva de género sobre todas las condicionantes que determinan que el trabajo de los hombres y de las mujeres en el mercado de trabajo sean distintos. Entre ellas pueden mencionarse la situación conyugal, el número de hijos, la posición en la familia. Otros aspectos por considerar son las condiciones de trabajo, pero aún no se ha logrado obtener un buen registro que incluya el espacio donde se trabaja, circunstancia importante porque, en ocasiones, las mujeres están obligadas a tener en el lugar de trabajo a sus hijos

pequeños porque no disponen de servicios para su cuidado, lo que tiene implicaciones negativas de diferente índole. Por lo tanto, es importante considerar todas las variables relativas a los contextos sociodemográficos y a las del ámbito de trabajo para conocer las diferenciaciones y condicionantes de la participación según género.

Trabajo no remunerado

El reconocimiento de la necesidad de incluir el trabajo no remunerado en las políticas públicas y en el registro estadístico es muy reciente. No obstante, autores clásicos ya habían planteado lo que ahora se considera como novedad.

Es curioso que más o menos en el mismo tiempo María Ángeles Durán, quien es colega de mi misma edad, ella en España y yo en México, sin saber la una de la otra, tuvimos las mismas preocupaciones desde los albores de los años 80; nos conocimos en el 2004 y ambas seguimos picando piedra. Ella con su buena pluma, en 1988, en una publicación magnífica expresó lo que, aun teniendo más de 30 años, es vigente.

La economía queda trunca si no se considera uno de sus componentes, o sea, la importancia del trabajo no remunerado, a efectos de polí-

tica económica, los supuestos de que las actividades no mercantiles van a mantenerse inalteradas es totalmente errónea; estas actividades sufren modificaciones como consecuencia de los cambios en la economía dineraria, pero, también la economía dineraria tiene que ajustarse a los cambios que se producen en la economía no mercantil, entre los recursos transformados en dinero y los restantes hay relaciones sustitutivas y complementarias, complejas y mal conocidas, pero no por eso menos básicas. Desde la perspectiva de la sociedad, el ingreso nacional se subestima de forma significativa, todo cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas, el cálculo del consumo final da una idea equivocada del consumo real cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no remunerado, por lo tanto, es importante contar con su valoración económica (p. 925).

No hay duda de la claridad de lo expuesto, pero ¿por qué esos conceptos no lograron permear las investigaciones? Aparte de la resistencia a introducir cambios en los marcos conceptuales, creo que también, en determinados momentos, existe una política tendiente a encubrir

lo que no conviene; basta recordar que las grandes conquistas de la mujer han ocurrido en las últimas cinco décadas.

Como se señalaba anteriormente, solo recientemente se han reconocido como importantes el trabajo no remunerado y su medición; sin embargo, aún no se ha logrado tener un consenso metodológico sobre su abordaje.

Los cambios que se han presentado en el mercado de trabajo, tanto entre los hombres como entre las mujeres, no han concordado con las transformaciones que se han producido en el trabajo no remunerado; es decir, la masculinización del trabajo doméstico tendría que equipararse, en términos de tiempo, entre ambos tipos de trabajo, pero no ha sucedido. Se ha demostrado que entre las mujeres se muestra un exceso en la carga de trabajo, como producto de la suma de los dos tipos de trabajo. El incremento, entre los hombres, del tiempo dedicado al trabajo doméstico es muy marginal, situación que se ilustra posteriormente en este trabajo.

Trabajo no remunerado y uso del tiempo

Dimensionar el trabajo no remunerado, definir indicadores y profundizar en su análisis solo es posible

con las medidas del uso del tiempo; ahí radica la importancia de las encuestas destinadas a investigar ese aspecto ya que solamente con la información recabada en ellas es posible medir y valorar económicamente el trabajo no remunerado, lo cual es sumamente importante, porque en estos tiempos lo que no se valora monetariamente no existe.

Es necesario propiciar la difusión de esas encuestas e ilustrar la utilidad de sus avances en el campo conceptual y en la captación de las estadísticas del trabajo, porque no basta con que estemos convencidos de su utilidad; además, es importante persuadir a las autoridades proponentes de las políticas públicas, a los funcionarios de los institutos de estadística y a quienes asignan el presupuesto para que midan y evalúen estos aspectos. Aunque no se presentan problemas en algunos institutos de la región⁶, sin importar que sean estadísticos u organismos que se ocupan de asuntos de la mujer, sino que, por el contrario, en ellos surgen las iniciativas para realizar este tipo de indagaciones, aún es necesario procurar que los avan-

⁶Solo por mencionar algunos existen con INEC e Inamu, en Costa Rica y, en Ecuador, Inegi e Inmujeres en México

ces sean definitivos y no, coyunturales; es forzoso que estos esfuerzos se consoliden institucionalmente.

Como se ha señalado, la única medida para cuantificar el trabajo no remunerado es el tiempo, por eso son muy importantes las encuestas de uso del tiempo. Para la región latinoamericana las reuniones internacionales de especialistas de uso del y tiempo y trabajo no remunerado, organizadas conjuntamente por ONU Mujeres, Inegi, Inmujeres y Cepal han sido muy importantes, incluso motivaron a varios países latinoamericanos a que hicieran su encuesta del uso del tiempo, y contribuyeron en la ubicación de posibles apoyos técnicos para su realización.

Al comparar los tiempos dedicados a los diferentes tipos de trabajo se obtiene la "carga global de trabajo" (CGT)⁷ que es la suma del tiempo que se destina al trabajo para el mercado y el tiempo que se destina al trabajo no remunerado. Al analizar las encuestas de uso del tiempo aplicadas en distintos países y en fechas muy cercanas los resultados obtenidos revelan la gran brecha que existe según sexo.

Las diferencias en la CGT se encuentran en un rango de ocho horas

y media (Costa Rica) casi 19 horas (México). La diferencia no es casual, porque entre esos países también existen grandes diferencias en la distribución de la riqueza y el ejercicio de la democracia; la mayor brecha entre las aportaciones de hombres y mujeres se presenta en el país que tiene mayores rezagos sociales: México.

En el cuadro que se presenta a continuación se reúnen cifras para cuatro países, que realizaron levantamientos independientes de encuestas de uso del tiempo entre 2007 y 2011, con una metodología bastante similar: se aplicaron cuestionarios analíticos, se usó como límite de edad mínima 12 años, no se estableció un límite superior de edad, solo se excluyó a las personas que por discapacidad mental no podían responder el cuestionario; la captación de los tiempos se levantó en referencia a la semana previa dividida en dos tramos, uno que abarcaba el periodo comprendido entre lunes y viernes y, otro, que comprendía los sábados y domingos, lo anterior procuraba una mejor captación de encuestados. Si se hubiera pretendido conocer la diferencia entre ellos se habría tenido que contemplar en el tamaño de la muestra.

⁷Más adelante se habla de la génesis de este indicador.

CUADRO 1

TIEMPO PROMEDIO SEMANAL DE PERSONAS OCUPADAS EN EL MERCADO, DEDICADO A DISTINTOS TIPOS DE TRABAJO Y CARGA GLOBAL DE TRABAJO SEGÚN SEXO: ECUADOR, MÉXICO, PERÚ Y COSTA RICA

	Hombres	Mujeres
Ecuador, 2007		
Doméstico	10:36	34:02
Mercado	43:58	37:25
CGT	54:34	71:27
México, 2009		
Doméstico	11:43	38:56
Mercado	48:20	40:05
CGT	60:03	79:01
Perú, 2010		
Doméstico	15:09	38:47
Mercado	50:42	40:02:00
CGT	65:51	78:49
Costa Rica, 2011		
Doméstico	15:43	37:29
Mercado	48:40	35:23
CGT	64:22	72:52

Fuentes: Tres primeros países en Pedrero (2018, p.630); Costa Rica en UNA (2012, p.57).

Como se señalaba anteriormente, contar con datos de uso del tiempo es reciente, por eso es importante presentar resultados, aunque sean perfectibles; es la forma de adquirir experiencia y compartirla. Aunque se obtienen resultados interesantes, también van surgiendo lagunas y nuevas preguntas. Entonces, esta es una convocatoria para que

sigamos avanzando en la reflexión y en las propuestas. Es importante valorar la experiencia acumulada y revisar las formas de levantar la información: los cuestionarios, las formas de agrupamiento, las clasificaciones. Todavía se puede avanzar en muchos aspectos, por eso es recomendable que cuando uno descubre algo en la realidad y no lo ve

reflejado en la literatura, la preocupación no se debe abandonar, porque si es genuina tarde o temprano saldrá a la luz.

Tenemos que seguir insistiendo en el tema, en su importancia, su valor y no dejarlo de lado, porque hay que fundamentar la relevancia que tiene el conocimiento del “uso del tiempo”.

Se ha determinado que la utilidad de las encuestas de uso del tiempo para el diseño de políticas públicas corresponde a tres ámbitos en los que es posible tomar decisiones e incidir en el avance de la sociedad.

- La sociedad toda
- El hogar
- Las personas

Desde la perspectiva de la sociedad, destacan los cálculos correspondientes al valor económico de la producción doméstica, que se puede presentar en números absolutos. Estos cálculos también se han hecho de manera comparativa respecto al producto interno bruto (PIB), lo cual es una buena práctica porque, a través del tiempo, el significado de los valores monetarios absolutos ha sido sustituido por el valor real de la moneda, como resultado de los procesos inflacionarios. No conviene indicar estos cálculos en térmi-

nos de moneda extranjera por las variaciones que se presentan en el tipo de cambio de la moneda, y que obedecen más a medidas políticas que a valores reales. Los cálculos del valor de la producción doméstica, como parte del producto interno bruto (PIB), sirven para conocer el valor del trabajo no retribuido y para realizar el análisis del funcionamiento de la economía doméstica, del consumo privado, las interacciones entre el sector público, el mercado y la producción doméstica; es decir, de la economía total real. La valoración económica es una etapa indispensable para llegar a construir la cuenta satélite de los hogares.

Para considerar el ámbito del hogar, debemos partir de lo que se entiende por “hogar” en el contexto de este trabajo y que se adopta para fines estadísticos: es la unidad doméstica que comparte residencia y consumo; además, maneja un presupuesto común. Es decir, es el conjunto de personas unidas por lazos de parentesco (que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen con base en un gasto común (no se considera el servicio doméstico como parte del hogar, aunque habite en la misma vivienda); sin embargo, también pueden ser personas que no tengan entre sí lazos de parentesco. No se

utiliza el concepto de familia porque es difícil delimitarla, y no se restringe a quienes comparten la residencia. En el ámbito del hogar se pueden valorar las relaciones de inequidad de género en las cargas de trabajo doméstico y de trabajo para el mercado; se presentan diferencias entre generaciones, así como diferencias por clases sociales dentro de los mismos hogares. Por eso, hay que analizar la organización existente dentro del hogar para el trabajo doméstico (en términos de tiempo y tipo de tareas, definir a quién le corresponden las más desagradables o enajenantes); además, deben considerarse las actividades de los cuidados, el tiempo consumido y el grado de responsabilidad para determinar a quién le afectan y cómo limitan el acceso a diferentes oportunidades. En muchas ocasiones, las actividades de cuidado exigen largas jornadas e impiden desplazamientos fuera del lugar a la persona responsable de los cuidados. Por otra parte, de manera claramente diferenciada se debe tener en cuenta la contribución de trabajo doméstico pagado, porque además de materializarse en bienes y servicios que inciden en el bienestar de la familia, incrementan el tiempo disponible de, al menos, uno de los miembros del hogar.

Tener en cuenta el hogar permite medir el costo en tiempo que implica el desarrollo de la vida material en él, de acuerdo con sus especificidades de tamaño, composición, pertenencia a un determinado grupo étnico, estrato socioeconómico, etc.

Las diferencias de género se gestan en el hogar, eso se ha demostrado en las encuestas del uso del tiempo de Ecuador, Costa Rica, México, Panamá y Perú⁸; en ellas se demuestra que las hijas realizan mucho más trabajo que los hijos y las nietas que los nietos.

Respecto de las personas es importante conocer la forma en que distribuyen su tiempo en grandes grupos de actividades —más adelante se explica por qué es necesario referirse a las actividades de manera muy detallada en los cuestionarios— en cuanto a: tiempo de trabajo para el mercado, tiempo de trabajo doméstico, tiempo dedicado a los cuidados, tiempo dedicado a la formación y superación, tiempo dedicado al esparcimiento creativo, tiempo dedicado al esparcimiento enajenante y tiempo dedicado al

⁸Quizás esto se verifique en las otras encuestas existentes de la región, pero no se han analizado.

descanso y atención personal. El día para toda persona tiene 24 horas, así que dependiendo de la manera en que distribuya ese tiempo puede aprovechar o perder las oportunidades de vida.

En la intersección de estas tres dimensiones se encuentra el gran reto al que se enfrenta América Latina. En particular, debe llamarse la atención sobre los integrantes de los grupos de transición demográfica avanzada, que habitan en los países que iniciaron la reducción de la fecundidad en la década de los setenta; entre ellos se encuentran Uruguay, Argentina, Chile, Cuba y Costa Rica que están enfrentando un envejecimiento acelerado de la población, por lo que deben ocuparse de la atención de los cuidados de personas que por edad avanzada se convierten en dependientes respecto a las actividades básicas de la vida diaria (ABVD).

En el ámbito de la sociedad se tiene que desarrollar un sistema estatal de cuidados; en la actualidad Uruguay es el país que lo tiene más adelantado (Costa Rica lo está desarrollando). En este sistema se considera la corresponsabilidad de la familia, el Estado, la comunidad y el mercado. En los hogares persiste

una *visión familista*, porque es la familia o, mejor dicho, las mujeres del hogar las que “se tienen” que encarar de las personas dependientes; la familia nunca se va a excluir, pero aun dentro de ella se tienen que distribuir las tareas de cuidados, porque si recaen en una sola persona se le limita su vida; por el contrario, si se distribuyen las tareas entre sus miembros y, además, se puede externalizar una parte de los cuidados, las opciones de vida se pueden ampliar.

En relación con los cuidados se enuncian significados diferentes según la persona cuidada. Estas diferencias dependen de la calidad de los cuidados, como lo indica, Soledad Murillo (1995) “cuidar y educar” o “cuidar y curar”, el primer caso se refiere a niños, el segundo a adultos mayores; a esta concepción podemos agregar que, en general, en el primer caso se reciben gratificaciones como consecuencia de los avances que se logran día a día, pero en el segundo se acumulan las penas.

Asimismo, en lo concerniente al cuidado de niños es necesario variar la perspectiva dominante: cuando existen servicios institucionales (guarderías o estancias infantiles)

para el cuidado de niños pequeños, y estos están adscritos a la madre trabajadora, ese servicio se concibe como un derecho laboral de la madre (situación conveniente para aprovechar su productividad) porque tácitamente está la concepción de que a ella "le corresponde exclusivamente" el cuidado; pero nunca se concibe como un derecho que todo niño debe disfrutar. Se excluye a otros miembros de la familia que podrían ser responsables del pequeño; incluso, se enfrentan dificultades en situaciones extremas como la de un padre viudo o la de una hermana que, por orfandad, debe responsabilizarse del cuidado de sus hermanos. Por otra parte, en la actualidad se ha vuelto imperiosa la necesidad de que la mujer trabaje para obtener ingresos; no obstante, ella tiene la obligación de cuidar a los hijos, ya sea que tenga acceso a cuidados institucionales o no los tenga.

Es importante, también, tener en cuenta la crisis demográfica pues ha causado una drástica reducción de la fecundidad en muchos países. En este caso, los niños deberían considerarse un recurso social que hay que cuidar; pero no individualmente, por miembros de su familia, sino como una responsabilidad compar-

tada por toda la sociedad.

Innovaciones metodológicas y creación de indicadores

Como se ha mencionado, la captación, medición y creación de indicadores sobre el trabajo no remunerado y las necesidades de cuidado son relativamente recientes. Por lo tanto, también es necesario avanzar en aspectos técnicos. En algunos casos se trata de cuidar la precisión de los indicadores, entre ellos, las diferencias en los tiempos promedio: "tiempo social" cuando se hace referencia a toda la sociedad o "tiempo de participantes" cuando se calculan los promedios respecto a la persona que efectivamente realiza una tarea; en otras ocasiones se pueden adoptar indicadores existentes en otros campos, como por ejemplo las tasas de participación en actividades específicas; sin embargo, es necesario innovar.

Una aportación importante fue la de Cristina García Sainz (1999) que ideó el indicador "carga global de trabajo", que consiste en el cálculo de horas totales de trabajo para la población ocupada; esto es, la suma del tiempo que se destina al trabajo para el mercado y el tiempo que se destina al trabajo no remunerado

(p.150). Este indicador evidencia que cuando se aplica la CGT a la población ocupada en actividades para el mercado, la carga de las mujeres siempre supera la de los hombres, como se mostró en el cuadro presentado.

Este es un tema abierto a innovaciones en metodología y creación de indicadores. En este artículo solo mencionaremos tres ejemplos. Para profundizar en este tema se invita a los lectores a consultar las obras en las que se exponen estos indicadores con mayor detalle⁹. Ellas son la *Escala de Durán, la Valoración económica del trabajo doméstico y las Tasas ajustadas por tiempo*.

La Escala de Durán, que, por modestia de la autora, denominó *Escala de Madrid*, se aplica a las necesidades de cuidados en la sociedad. María Ángeles Durán (2012) hizo un ejercicio muy interesante, aquilando los costos de cuidados en unidades de tiempo; para ello se basó únicamente en estructuras por edad, información bastante accesible. Ella construyó la escala a partir de población en edades entre 18 y 64 años. En la actualidad se concibe como potencialmente activa y autónoma, con la ponderación de 1 punto; definido como una unidad

de cuidado. Esta escala se acepta como la media de unidad de tiempo que demanda el conjunto de la población de esas edades. A los niños menores de 5 años les asigna 2 puntos, a los comprendidos entre 5 y 14 años les corresponde 1.5; a los adolescentes de 15 a 17 años 1.2; de 65 a 74 años también 1.2; de 75 a 84 años le corresponde 1.7 y a los de 85 o más son 2 unidades de cuidado (p. 438). A partir de esta escala, estimó las diferentes cargas de cuidado que tienen los distintos países del mundo e, incluso, hizo proyecciones por países, las fechas que consideró fueron 1950, 2010 y 2050 para todo el mundo que contaba con información demográfica. Hizo el cálculo para países de Europa, África, Asia, Latinoamérica y el Caribe, Estados Unidos, Canadá y Oceanía y en este análisis se pueden observar diferencias al interior de esas regiones. Como se trata de "todo un mundo" de situaciones contrastantes, es muy recomendable consultar la obra completa.

Según se indicó anteriormente, existe la necesidad de tasar el valor económico del "trabajo no remunerado". Las razones son varias, una

⁹Accesibles vía Internet

es la propia autoestima de quien lo realiza, pero en términos macroeconómicos es muy importante para dimensionar realmente la economía total, como se mencionó anteriormente con la cita de Durán; además, permite entender las fluctuaciones de los ciclos económicos, ya que en épocas de crisis parte de lo que se consume en el mercado se traslada al hogar. En cada momento se puede advertir el impacto económico en el PIB, y dimensionar la riqueza que se genera, o la riqueza que se tendría que generar en el mercado para mantener el mismo nivel de bienestar, si esa aportación no existiera.

Cabe señalar que es necesario conocer el valor económico del trabajo no remunerado para que se le considere en la macroeconomía; pero, como está fuera del mercado, debe crearse la forma de estimar su valoración económica. Esto se ha logrado, hasta la fecha, por medio del tiempo que se dedicaba a las actividades específicas.

Pedrero (2005) propone un método para la valorización económica; consiste en valorar el tiempo que se le dedica a cada actividad que se produce de manera no remunerada con el pago por unidad de tiempo de

una actividad similar en el mercado. Esto exige la captación de las actividades con el mayor detalle posible, y puede asignarse el valor más cercano en el mercado; por ejemplo, si preguntamos solo por “ocuparse del automóvil”, esto puede incluir hacer reparaciones o lavarlo, actividades con precios muy diferentes en el mercado, por eso se deben captar sus tiempos por separado. Además, esto sirve como recordatorio para que no se omitan registros.

Para la aplicación del método puntualmente, señala:

“...localizar a la ocupación principal registrada en la Encuesta Nacional de Empleo para el periodo más cercano al lapso en que se llevó a cabo el levantamiento de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo que se pueda considerar equivalente para la realizada en el ámbito doméstico de manera no remunerada, y proceder a calcular el pago por tiempo (que convierte horas y minutos a fracciones decimales) usando la mediana¹⁰.

¹⁰Se puede usar la media en lugar de la mediana, e incluso distinguir para algunas ocupaciones su posición en el trabajo; por ejemplo, usar cuenta propia para algunos oficios que, en general, se ejercen de manera independiente como jardineros o plomeros.

Este pago se le aplica al tiempo dedicado a la ocupación equivalente. Con eso se obtiene una estimación en términos monetarios para una semana del valor económico de las actividades domésticas no remuneradas. Esa cifra se multiplicó por 50, considerando que se podría suspender el trabajo por diversas razones, como vacaciones, durante dos semanas en el año y de esa manera se obtuvo la cifra anual estimada. Después se procedió a comparar en términos relativos, o sea el porcentaje respecto al total del PIB. El resultado fue de 21.57 por ciento ...” (pp. 14-15).

Otra metodología que resulta interesante es el cálculo de tasas de participación ajustadas por tiempo trabajado de Pedrero (2010)¹¹, que se pueden realizar tanto para el trabajo remunerado como para el no remunerado. Las tasas de participación, sin considerar el tiempo, pueden dar una idea equívoca sobre el volumen real de trabajo involucrado. Las tasas de participación en la actividad generalmente se calculan por sexo y edad, se construyen mediante la división del número de personas que participan en cada grupo específico, entre el total de

la población de ese mismo grupo; a esas tasas las denominaremos tasas convencionales; en ellas no se toma en cuenta el tiempo que trabajaron, pudo ser una hora, 20 horas o 40 horas, etcétera.

“La refinación consiste en considerar el tiempo trabajado recurriendo a un artificio, que consiste en contabilizar el volumen de las horas trabajadas convertidas a tiempos completos, considerando tiempo completo a quien trabaje 35 horas o más; esto es, se toman a quienes de origen trabajan tiempo completo, sumándoles un uno cada vez que varios tiempos parciales llegan a 35 horas, o sea que si una persona trabaja 20 horas y otra 15 horas, las dos personas en conjunto representan un tiempo completo, si la suma da más de 35 horas, el tiempo remanente se suma al siguiente, a estas tasas les llamamos tasas ajustadas” (p. 268).

La diferencia entre las tasas ajustadas y las tasas convencionales de-

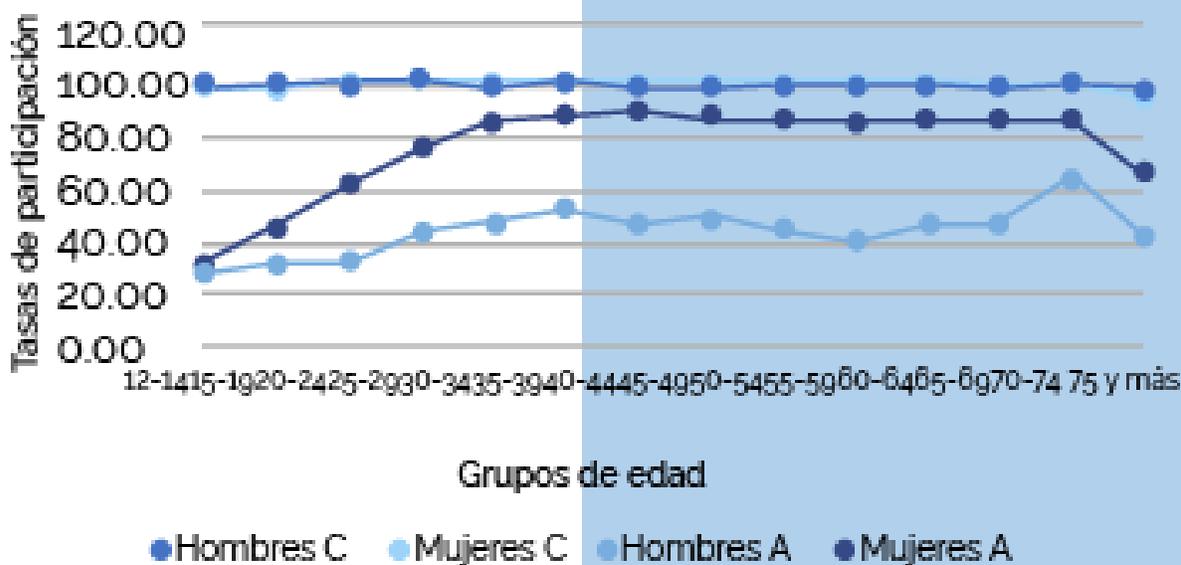
¹¹Originalmente se denominaron ponderadas ver: Pedrero, (2010) pero es más acertado el término ajustadas.

pende de la incidencia del trabajo parcial; por ejemplo, para el trabajo orientado al mercado de los hombres en el Ecuador la tasa convencional de 74 % baja a la ajustada de 73 %, en México el cambio es de 70 % a 64 % y en Perú de 74 % a 57 % (la diferencia es mayor donde hay una mayor incidencia de trabajo parcial), y en la GAM de Costa Rica 74.5 % baja a 64.05 %. En el caso de las mujeres los contrastes son mayores. Veamos lo que sucede con el trabajo doméstico, entre los hombres, en México, el 90 % trabajaba en trabajo doméstico al convertir el volumen

de horas trabajadas a tiempo completo baja a 27 %, en Ecuador de 92 % baja a 28 %; en el caso de Perú de 91 % se baja a 37 %; en la GAM de Costa Rica pasa de 98.61 % a 41.12 %. En el caso de las mujeres también hay una reducción en las tasas de trabajo doméstico ajustadas, pero no es tan drástica, en México pasa de 96 % a 71 %, en Ecuador del 97 % baja al 70 %, en Perú del 96 % a 71 %, en la GAM de Costa Rica pasa de 99.07 % a 73.99 %. Para ilustrar esto presentamos la gráfica relativa a las tasas de trabajo no remunerado para la GAM de Costa Rica, 2011:

GRÁFICO 1

COSTA RICA, GAM 2011: TASAS DE PARTICIPACIÓN CONVENCIONALES Y AJUSTADAS EN TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO, SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD



Fuente: Costa Rica en UNA (2012. P116-117)

La búsqueda de nuevas metodologías para fenómenos que hoy siguen omitiendo aspectos importantes debe persistir. El trabajo no se debe detener y debe constituir un esfuerzo colectivo.

Por ejemplo, Irma Sandoval y yo aún estamos trabajando para medir la contabilidad del costo de vida cotidiana, pero aún no lo consolidamos; estamos explorando el impacto de las transferencias entre hogares. En los hogares hay muchos apoyos que se dan naturalmente entre familias, aparte del trabajo que se puede pagar, como contratar a una empleada para el hogar cuyo tiempo de trabajo se debe contabilizar. Otra situación es la de las mujeres jóvenes con niños chiquitos que los llevan a casa de su mamá (o sea la abuela del niño) para que se los cuiden de manera no remunerada mientras ellas trabajan por remuneración; otro caso es el de los padres mayores que conservan su residencia, pero dependen de los hijos adultos para que les lleven las medicinas, los víveres o los acompañen a citas médicas; además, realizan trámites para ellos o les hacen algún trabajo doméstico, etc. Entonces si no se estudian las transferencias entre los hogares no se puede precisar qué tanto es el costo de la vida cotidiana en los hogares en términos

de tiempo. Lo que se pretende es contabilizar estos costos por hogares estratificados, por situación socioeconómica y composición del hogar en términos de ciclo de vida. Menciono esto para mostrar, especialmente a la gente joven, que la construcción metodológica, como toda construcción, se realiza paso a paso, con aciertos y dificultades que obligan a recorrer el camino una y otra vez. Cabe señalar que una de las razones que explica por qué no se ha podido desarrollar tal metodología es que la información existente es muy limitada, incluso en las encuestas de uso del tiempo. En general no se captan las transferencias de tiempo que reciben los hogares, aunque sí se logra determinar los tiempos que donan. La encuesta latinoamericana que ha logrado la mejor captación de transferencias recibidas es la de Costa Rica GAM-2011.

Retos para abatir brechas de género, ilustrados a través de imágenes metafóricas

Para terminar, retomaré unas imágenes emblemáticas que describen situaciones que se presentan principalmente entre mujeres. Es útil tenerlas presente y comenzar a pensar -en términos de uso del tiempo- por qué esas situaciones

son resultado de tal uso. Ellas son: "techo de cristal", "suelo pegajoso", "escalera rota" y, el más reciente, "acantilado de cristal"; estas figuras pueden sintetizar situaciones de desventaja para las mujeres; figuras muy ilustrativas que colectivamente se van apropiando y es difícil precisar su autoría¹².

El "techo de cristal", la más conocida, se refiere a las situaciones en que las mujeres pueden ir ascendiendo en puestos directivos, pero hay un límite que no pueden traspasar, no pueden llegar a la cúspide, esto puede obedecer a restricciones normativas establecidas de antemano, formalmente o de manera velada por el poder masculino y, en general, por prácticas discriminatorias; pero también por las restricciones de tiempo de las mujeres, no porque el tiempo dedicado al trabajo sea diferente, sino porque no pueden destinar tiempo, fuera del ámbito del trabajo, al "loving" por los roles de género que deben cumplir en sus hogares. En consecuencia, no disponen de tiempo para estrechar "lazos de amistad o complicidad" con los colegas, ya sea en el bar, el café, el campo de golf, etc.

El "suelo pegajoso" se refiere a las mujeres que están en condiciones muy precarias, a su situación de

pobreza material se le suma "la pobreza de tiempo", concepto que ha desarrollado Araceli Damián (2014); se aplica esta categoría a personas que son pobres en todos los aspectos, porque son pobres en su economía, pero también son pobres en tiempo; por lo tanto, no podrán salir de tal situación porque ya trabajan todo el tiempo que pueden, no les es posible trabajar más, tampoco tienen tiempo para adquirir más conocimientos; es decir, no tienen tiempo para acceder a una mejor situación (p.155).

La "escalera rota" se refiere a las situaciones en que una persona ha tenido una trayectoria exitosa, pero, de repente, por alguna condición familiar, esa trayectoria se interrum-

¹²La autoría de esta expresión igual que de las otras no es muy clara. Por ser tan ilustrativas se han difundido ampliamente, se citan una y otra vez libremente, ya son de dominio público; es como usar el gran invento "del orden alfabético" a saber, ¿de dónde era quien lo inventó? Y, ¿cuándo sucedió?; es un invento fantástico y toda persona lo usa. Lo que se ha podido ubicar vía Internet es: Marilyn Loden, con referencia a "techo de cristal", dijo a la BBC "Pronuncié por primera vez la frase 'techo de cristal' en 1978, durante una mesa redonda sobre las aspiraciones de las mujeres". La definición de "ese suelo pegajoso" se le atribuye a Paloma de Villota, de la Universidad Complutense de Madrid. El término de "escalera rota" fue utilizado por el psicólogo Keith Payne (2001); University of North Carolina, Chapel Hill. El término "acantilado de cristal" fue acuñado en 2004 por los profesores británicos Michelle K. Ryan y Alexander Haslam de la Universidad de Exeter.